

El propósito de este trabajo es completar el material bibliográfico de nuestro libro *Rafael López, poeta y prosista*, publicado por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1972. No solamente nos proponemos ofrecer todas las referencias a las aportaciones de los últimos cinco años sino que también nos parece útil dar a conocer fichas y textos que se nos habían escapado durante nuestras investigaciones hemerográficas acerca del tema. Reconocemos, desde luego, que no pensamos haber agotado la búsqueda, la cual se dificulta debido al carácter incompleto de las colecciones de periódicos y revistas que consultamos, así como la imposibilidad de localizar muchas publicaciones de provincia de la época.

I. *Bibliografía de Rafael López*

Cabe señalar que las fichas hemerográficas que siguen se refieren en su mayoría a reproducciones de poemas, lo cual siempre interesa como testimonio de la enorme popularidad de los versos de Rafael López. Estos textos provienen sobre todo de *La Gaceta* (reproducidos de la *Revista Moderna*) y de diversas publicaciones de Guanajuato. Otras fichas son de mayor interés porque nos permiten fijar la fecha de la primera publicación de varios poemas como, por ejemplo, "El amor". En efecto, esta composición aparece bajo el título de "El amor pirata" en las páginas del suplemento de *El Universal* en 1919. Por lo demás, se puede precisar que los poemas sobre Lindbergh y sobre Chapala datan de 1927. El primero está fechado en 24 de diciembre y lo publica *El Universal* unos días más tarde. "Chapala", en cambio, se da a conocer con el título "16 de Septiembre" en *México* (1927). De igual manera fechamos composiciones como "La Pavlowa" y "La selva de los pinceles", entre otras. También incluimos en este apartado las referencias bibliográficas acerca de textos en verso y prosa no registrados hasta ahora. Los poemas se reproducen en la última sección de este trabajo.

* Universidad de Calgary. Calgary, Canadá.

1. Libros

Con los ojos abiertos, Guanajuato, Talls. Linotipográficos del Gobierno del Estado, 1973.

La Venus de la Alameda. Antología de Rafael López, pról., sel. y notas de Serge I. Zaïtzeff, México, 1973, Sepsetentas.

2. Prólogo

Olivares Carrillo, Armando. *Estatuas de penumbra. Poemas*, Guanajuato (?), 1936, Eds. Llave.

3. Hemerografía¹

Album de caridad del Asilo Colón (Guanajuato).

"Mandolinas", ¿1889? (poema).

La Patria

"Fragmentos", 5 mar. 1899, p. 1 (poema).

"En mayo", 4 jun. 1899, p. 1 (poema).

"Crepúsculos", 2 jul. 1899, p. 1 (poema).

"Romántica", 16 jul. 1899, p. 1 (poema).

"Misa de Pascua", 6 ago. 1899, p. 1 (poema).

"¡Oh Nox!...", 27 ago. 1899, p. 1 (poema).

"Bibelot", 1º oct. 1899, p. 1 (poema).

"Demimondaine", 8 oct. 1899, p. 1 (poema).

"Oh, rubia", 5 nov. 1899, p. 2 (poema).

"Tapicería", 1º mar. 1908, p. 1 (poema).

El Mundo

"Mandolinas", 4 jun. 1899, p. 386 (poema).

El Mundo Ilustrado

"Fray Bartolomé de las Casas", 10 nov. 1907, s. p. (poema).

El Nacional

"Misa de Pascua", 17 jun. 1899, p. 1 (poema).

"Lied", 15 jul. 1899, p. 3 (poema).

"Los dioses os guarden", 15 mayo 1916, s.p. (poema).

"El sombrero mágico de López Velarde. (Diatriba amistosa)", 11 dic. 1917, p. 3 (poema).

"Instantánea", 21 abr. 1919, p. 4 (poema).

El Universal

"Las afroditas", 19 ago. 1901, p. 1 (poema).

¹ A menos que haya una nota entre paréntesis, las fichas se refieren a textos en prosa. Por lo demás, las publicaciones son de la ciudad de México si no hay una indicación contraria.

- "A María del Hoyo", 20 ago. 1901, p. 1 (poema).
 "A Hidalgo", 16 sep. 1901, p. 2 (poema).
 "Epílogo", 23 sep. 1901, p. 2 (poema).
 "Ojos verdes", 7 oct. 1901, p. 2 (poema).
 "Trilogía lírica: El árbol que canta, El pájaro que habla, El agua de oro", 28 oct. 1901, p. 2 (poemas).
 "La kultura alemana frente a la cultura europea", 10 ago. 1918, p. 7.
 "El aviador", 1^o sep. 1918, suplemento, s.p. (poema).
 "Notas bibliográficas. Barbarismos, galicismos, solecismos, por Salvador Cordero", 4 sep. 1918, p. 2.
 "Historias, historietas y cuentecillos de José López Portillo y Rojas", 16 dic. 1918, p. 2.
 "Don Juan de Palafox y Mendoza por Genaro García", 19 mar. 1919, p. 3.
 "Anna Pavlowa", 27 mar. 1919, p. 1 (poema).
 "El amor pirata", 15 jun. 1919, suplemento, s.p. (poema).
 "A Julio Ruelas", 12 sep. 1920, p. 16 (poema).
 "Colofón", 23 jul. 1923 (poema).
 "Lindbergh", 28 dic. 1927, p. 3 (poema).

La Gaceta

- "Guanajuato", 20 ago. 1905, p. 6.
 "A Julio Ruelas", 29 sep. 1907, p. 8 (poema).
 "Tres instantes", 12 ene. 1908, p. 6 (poema).
 "Las tres gracias", 15 mar. 1908, p. 5.
 "El rapto de Europa", 22 mar. 1908, p. 6 (poema).
 "Las afroditas", "Papeles viejos", 4 oct. 1908, p. 6 (poemas).
 "Tres instantes", 11 sep. 1910, suplemento (poema).
 "Papeles viejos", 9 oct. 1910, suplemento (poema).
 "Como las azucenas", 16 oct. 1910, suplemento (poema).
 "Farewell", 23 oct. 1910, suplemento (poema).
 "Vitales patrios: La Virgen de Guadalupe", 25 dic. 1910, suplemento, p. 15 (poema).

El Estado de Coahuila (Saltillo)

- "Profesión de fe", 10 ene. 1908, p. 2 (poema).

El Imparcial

- "Benito Juárez", 17 jul. 1910, suplemento (poema).
 "Elegía. (A Campoamor)", 14 ago. 1910, suplemento (poema).
 "Como las azucenas", 16 oct. 1910, s.p. (poema).

Revista Moderna de México

- "Jesús E. Valenzuela", jun. 1911, p. 131 a 135.

Novedades

- "A Luis G. Urbina", 14 feb. 1912, s.p. (poema).

- Revista Mexicana* (San Antonio, Texas)
 "La leyenda de los volcanes", 4 jun. 1916, s.p. (poema).
- El Universal Ilustrado*
 "La estatua de Coleoni Venecia por Alberto Mérat", 30 nov. 1917, s.p. (poema).
 "La selva de los pinces", 22 feb. 1923, p. 31 (poema).
 "Andrógine", 23 mar. 1928, p. 33 (poema).
- Guanajuato Libre* (Guanajuato)
 "Del solar vernáculo. Página blanca", 24 oct. de 1920, p. 3 (poema).
 "Malintzin", 7 nov. 1920, p. 3 (poema).
 "Guadalajara", "Montañas de Guanajuato: El Cuarto, La Bufa, Hidalgo", 5 jun. 1921, p. 3 (poemas).
- Almanaque de *El Universal*
 "El juguete de Endimión. Cuento de enero", 1921, p. 16.
- Revista de Revistas*
 "A Revista de Revistas", 22 ene. 1922, p. 21 (poema).
 "Luis Urbina", 15 nov. 1936, s.p.
- Anales. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*
 "Elegía gentil", tomo III (época cuarta), 1925 (poema).
- La Semana*
 "Filial ofrenda", 22 mayo 1926, p. 7 (poema).
- Gladiador*
 "Al gran Morelos", 2 jul. 1926, p. 18 (poema).
 "La Bastilla", 9 jul. 1926, p. 14 y 15.
 "El grito de antaño", 24 sep. 1926, p. 24 y 94.
- México*
 "16 de septiembre", 15 y 16 de sep. 1927, p. 5a. y 10a. (poema).
- Provincia* (Guanajuato)
 "Discurso pronunciado en los juegos florales de San Miguel Allende",
 1º ene. 1938, p. 22 y 25.
- Lumen* (Guanajuato)
 "Guanajuato", dic. 1938, p. 15.
- Rumbos Nuevos*
 "Ignacio Zaragoza", 31 mayo 1960, p. 14.

II. Bibliografía sobre Rafael López

Se agrupan a continuación fichas de bibliografía crítica sobre el poeta de Guanajuato. Muchas se refieren a trabajos que fueron escritos con motivo del centenario del nacimiento de López en 1973 (Martínez Peñaloza, Noyola Vázquez y Zaitzeff) así como reseñas de libros publicados sobre el tema entre 1970 y 1973. Para completar se incluyen datos sobre encuestas y artículos de fechas anteriores.

1. Libros

Zaïtzeff, Serge I, *Rafael López, poeta y prosista*, México, 1972, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura.

2. Artículos

Acevedo Escobedo, Antonio, "Rafael López, prosista semiolvidado", en *Rostros en el espejo*, México, 1974, Seminario de Cultura Mexicana, p. 51 a 66. [Prólogo a la reedición de *Prosas transeúntes*], México, 1966, Instituto Nacional de Literatura.

Alvarado, José, "Laberinto: Rafael López, anti-suicida", en *Excélsior*, 12 dic. 1973, p. 7-A.

Anónimo, "El último libro de 'Cultura'", en *El Nacional*, 28 jul. 1918, p. 2. [Sobre la edición preparada por Rafael López de los *Poemas*, de Salvador Díaz Mirón.]

———, "Notas bibliográficas. *Prosas transeúntes* por Rafael López", en *El Universal*, 18 ago. 1925, p. 3.

———, "Una obra sobre los conquistadores", *El Universal*, segunda sección, 8 oct. 1927, p. 1 y 2.

———, "La nota cultural", en *El Nacional*, 5 jul. 1951, p. 3 y 7.

———, "Homenaje al poeta Rafael López en Guanajuato", en *Excélsior*, 7 dic. 1973, p. 2-B.

———, [José Emilio Pacheco]. "Inventario: el centenario de Rafael López", en *Diorama de la Cultura* (suplemento de *Excélsior*), 9 dic. 1973, p. 16.

Azuela, Salvador, "Un centenario lírico. El poeta civil", en *Novedades*, 5 mar. 1973.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, número dedicado a Rafael López con motivo del centenario de su nacimiento, segunda época, XIX, núm. 486, 1º jun. 1973, p. 3 a 24. [Presentación de Serge I. Zaïtzeff, "Rafael López (1873-1943)" y artículos reproducidos de Genaro Fernández MacGregor, Roberto Núñez y Domínguez, Eduardo Colín, "Djed Bórquez" [Juan de Dios Bojórquez], Ermilo Abreu Gómez, *Fray Servando*, Gonzalo de la Parra. También se incluyen varios poemas y prosas de Rafael López.]

Castro Leal, Antonio, "Modernista arrepentido", en *Vida Literaria*, III, núm. 27, sep. 1972, p. 7 a 9.

Cervera, Juan, "Crónicas escogidas de Rafael López", en *Vida Universitaria*, 7 feb. 1971, p. 6. [Reproducido de *El Nacional*, 26 ene. 1971, segunda sección, p. 5.]

Cordero, Rafael, "Homenaje a Rafael López, en el bello Estado de Guanajuato", en *El Día*, 14 dic. 1973, p. 15.

- De la Parra, Gonzalo, "Ha muerto un poeta", en *El Universal*, 23 de julio de 1943. [Reproducido en el homenaje del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 1º jun. 1973, p. 13 a 15.]
- Godoy, Jorge de, "Famosos poetas mexicanos. Rafael López", en *Hemisferio*, ago. de 1944, p. 27. [Se reproducen dos poemas de López en versión inglesa.]
- González Guerrero, Francisco, "Autores y libros: Cómo conocí a Rafael López", en *El Universal*, 10 abr. 1948, p. 3 y 10.
- , "Autores y libros: Recuerdos de Rafael López", en *El Universal*, 8 mayo 1948, p. 3 y 37.
- , "Autores y libros: Recuerdos de Rafael López", en *El Universal*, 15 mayo 1948, p. 3 y 15.
- , "Autores y libros: Rafael López en uniforme. Días aciagos. Transformación literaria", en *El Universal*, 10 jul. 1948, p. 3 y 10.
- González Mora, Antonio C., "Nota literaria. Don Rafael López", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, época segunda, año XIV, núm. 386, 1º mar. 1968, p. 12-13.
- González Salas, Carlos, "Las Crónicas escogidas de Rafael López", en *El Sol de Tampico*, 2 abr. 1974. [También en *Sembradores de Amistad* (1974), p. 10 y 11.]
- , "Rafael López y sus Crónicas", en *El Sol de Tampico*, 21 abr. 1974, p. 1 y 4.
- , "Las Crónicas escogidas de Rafael López", en *Letras Potosinas*, mayo-jun. 1976, p. 15 y 16. [Se reúnen los dos artículos publicados en *El Sol de Tampico*.]
- Henestrosa, Andrés, "La nota cultural", en *El Nacional*, 23 oct. 1956, p. 11.
- Iturbe, Eduardo, "Reiterado rescate en vano", en *Vida Literaria*, III, núm. 27, sep. 1972, p. 9 a 11.
- Leal, Luis [Sobre *Crónicas escogidas de Rafael López*], en *Handbook of Latin American Studies*, xxxiv [1972], p. 453.
- Leblanc, Óscar, "El agasajo fue un escándalo literario", en *El Universal*, 17 ago. 1924, segunda sección, p. 1 y 5.
- Martínez Peñaloza, Porfirio, "Rafael López", en *Colmena Universitaria*, III, núm. 25, mayo 1974, p. 32 a 42.
- Noyola Vázquez, "Poesía y prosa de Rafael López", en *Letras Potosinas*, xxxii, núm. 197, mar.-abr. 1974, p. 5 a 10.
- Olivares, Juan, "Rafael López en su tierra natal", en *Guanajuato Libre*, 5 jun. 1921, p. 1 y 4.
- Ponce de Hurtado, "Festejos en honor del poeta Rafael López", en *El Sol de México*, 13 dic. 1973, p. 2 y 3.
- Reyes Nevares, Salvador, "Estudio de un poeta", en *Vida Literaria*, III, núm. 27, sep. 1972, p. 12 y 13.

Sánchez Gómez, Ana María, "Un poeta modernista: Rafael López", en *Excélsior*, 26 ago. 1951, p. 5-C.

Tejera, Humberto, "Rafael López, poeta de México", en *Cultores y forjadores de México. Biografías*, México, 1961, Libro-Mex Editores, p. 265 a 275.

Torri, Julio, "Rafael López" en *Tres libros*, México, 1964, Fondo de Cultura Económica, p. 174-175.

Useta, Jorge. "Critiquillas", en *La Semana*, 10 jul. 1926, p. 4.

Valle, Rafael Heliodoro, "Pares o nones", en *El Nacional*, 24 oct. 1956, p. 10.

Zaitzeff, Serge I., "Historia de un tema", en *Vida Literaria*, III, núm. 27, sep. 1972, p. 6 y 7.

———, "Rafael López en la literatura mexicana", *Abside*, xxxviii, núm. 1, ene./mar. 1974, p. 80 a 105.

———, "Rafael López, poeta de Guanajuato", en *Colmena Universitaria*, III, núm. 25, mayo 1974, p. 19 a 31.

———, "Rafael López y su obra", en *Letras Potosinas*, xxxiii, núm. 206, sep./dic. 1975, p. 6 a 10.

Zendejas, Francisco, "Multilibros", en *Excélsior*, 16 ene. 1974, p. 11-B.

3. Encuestas

Anónimo, "Los mejores chistes de escritores y artistas mexicanos", en *Revista de Revistas*, 9 mayo 1926, p. 23.

———, "Lo que sobre Benito Juárez nos dicen los historiadores", en *Gladiador*, 17 jul. 1926, p. 33 a 37.

Villalpando, Jesús, "Lo que dicen los otros. Los colaboradores de *El Universal*, Rafael López", en *El Universal*, 29 abr. 1919, p. 3.

Villaseñor, Otilio, "¿Debería darse propinas a los porteros?", en *El Universal Ilustrado*, 27 ago. 1925, p. 39 y 66.

III. Poemas desconocidos de Rafael López

Hay que insistir en que las composiciones que se reproducen a continuación nunca fueron recogidas en libro. Han sido rescatadas de periódicos y revistas de la época y no forman parte tampoco del Apéndice I de nuestro *Rafael López, poeta y prosista*, donde se encuentran numerosos poemas desconocidos del bardo guanajuatense. Casi todos los versos que damos a conocer ahora fueron publicados en *La Patria*, *El Nacional* y *El Universal*. Por lo demás, la mayor parte de estos textos figuran entre los primeros que mandó López desde Guanajuato a la prensa capitalina. De hecho, en 1899 aparecen estas composiciones caracterizadas por una perspectiva descriptiva y una temática amorosa. Sin lugar a dudas estos poemas pertenecen claramente al

modernismo ya que están patentes las huellas parnasianas en la perfección de la forma (con raras excepciones) y en el gusto marcado por los colores. "Misa de Pascua" ofrece un buen ejemplo del talento descriptivo de López al captar la riqueza sensorial de la esplendorosa ceremonia religiosa (colores, luz y sonidos). Sin embargo, el poeta no deja de aludir a su estado de ánimo, en este caso uno de serenidad. En "Crepúsculos" no es menos evidente la fusión de lo objetivo —retrato cromático y plástico— con lo subjetivo. Aquí la hora crepuscular despierta en el artista unos sentimientos, muy frecuentes en esta temprana etapa, de nostalgia, tristeza y desilusión. De modo constante la nota del desencanto se debe a las mujeres que no le corresponden en su amor como en "Oh, rubia!" o "Romántica". Así casi todas estas primeras tentativas revelan una fuente de inspiración femenina.

En particular se destaca "Demimondaine" por ser una buena imitación, totalmente desconocida, de ciertos ambientes refinados característicos de *Prosas profanas* de Rubén Darío ("Era un aire suave", "Sonatina"). La protagonista del poema es una criolla blanca, enamorada y sensual rodeada de objetos de arte y del inevitable biombo japonés. A pesar de las obvias reminiscencias darianas el desarrollo se diferencia en este caso puesto que es la mujer la que no es correspondida ("La criolla sueña, sueña y suspira"). Aunque el hombre a quien ama la desdén, no pierde ánimo y al mirarse en el espejo "ríe la criolla de sangre cálida".

Las composiciones posteriores que reproducimos se alejan un tanto de la expresión parnasiana y modernista, es decir del modernismo de escuela, para acercarse a un tono más bien ligero, humorístico e irónico. La influencia de su íntimo amigo Ramón López Velarde se transparenta también en la modernidad de los temas ("El aviador") y en un vocabulario menos rebuscado y suntuoso. Estas nuevas notas se observan especialmente en "El sombrero mágico de López Velarde", otro poema que le dedica Rafael López y que atestigua una vez más la sincera amistad que unía a ambos escritores.² Se trata de una fantasía poética inspirada en el extravagante sombrero de su "buen hermano". Por su tono francamente humorístico e hiperbólico el lector no puede menos de pensar en la fecunda imaginación de Rostand en su legendario *Cyrano de Bergerac*. Dentro de esta vena ligera estos versos de López son seguramente entre sus más logrados.

Los poemas que reunimos demuestran que la producción poética de Rafael López es aún más abundante de lo que se había pensado. Por otra parte, aunque estos textos desconocidos no echan nueva luz sobre el arte poético del autor de *Con los ojos abiertos*, sí confirman las tendencias estilísticas y temáticas ya señaladas en nuestro libro y ofrecen otras expresiones meritorias de un poeta todavía algo olvidado.

² Para más datos sobre las relaciones entre Rafael López y Ramón López Velarde, véase nuestro artículo "Rafael López en la literatura Mexicana", en *Abside*, xxxviii, núm. 1, ene-mar., 1974, p. 80 a 105.

Mandolinas

En el aire apenas vibra la doliente serenata;
caen las notas como gotas de agua de las mandolinas,
como perlas desgranadas en una ánfora de plata
por liliales manos próceres de blancuras nacarinas.

Y se escorzan, dulcemente, las cabezas femeninas,
hay arrullos y caricias en la erótica sonata;
caen las notas como gotas de agua de las mandolinas
y en el aire va muriendo la doliente serenata.

Ya se yerguen ruborosas las cabezas venecianas;
ya se apaga en la distancia la doliente serenata,
y un enjambre bullicioso de parleras golondrinas
en un trémolo postrero de las cuerdas, se desata . . .

Album de caridad del Asilo Colón
(Guanajuato), 1889(?)

El Mundo, 4 de junio de 1899,
p. 386.

Misa de pascua

Gloria a Dios en las alturas, canta la voz de las campanas;
el incienso denso esfuma los amplios arcos de las naves,
y la música en el coro rompe en metálicos hosannas
que repiten en los cielos todos los astros y las aves.

La luz quiebra en las ojivas sus áureas flechas rutilantes,
y acrecienta los reflejos de las vitrinas de colores;
y las regias vestiduras de los ministros oficiantes
se parecen a los mantos reales de los emperadores.

El espíritu se inflama como el oriente con la aurora,
las tristezas huyen; huyen las desventuras de la lid,
y las armonías del órgano en onda rítmica y sonora
recuerdan al Rey Profeta; al lírico estro de David.

La luz flava de los cirios en los altares treme y brilla
y los místicos querubos de blondo pelo y frentes puras,
ven al casto Paracleto, el de las alas blancas, sin mancha
que en su vuelo canta hosanna hosanna al Dios de las alturas.

Allí está la Virgen Madre. Por ella vibran los laúdes de las vírgenes celestes: es de los dogmas la poesía; es estrella matutina; un haz radioso de virtudes, blanca cual la hostia blanca de la divina eucaristía.

Gloria a Dios en las alturas dicen los brillos de los oros que titilan en las naves... Rompen alegres las campanas y surgen graves las voces de los salmistas de los coros cantando "Gloria in Excelsis" en polifónicas hosannas.

Guanajuato

El Nacional, 17 de junio de
1899, p. 1.
La Patria, 6 de agosto de
1899, p. 1.

Crepúsculos

Bruñidos fragmentos de limpios cristales pasean en sus dorsos las aguas salobres, y tintas sangrientas de soles pradiales tiemblan en las nubes cual pálidos cobres.

La luz de un crepúsculo feérico, desata orgías de colores en cándidos tules, y exorna con vivas estrias escarlata la tarde muriente sus peplos azules.

Después que la sombra nocturna sus velos extiende en los montes de aspérrimos flancos Venus entreabre, radiosa, en los cielos su mística rosa de pétalos blancos.

Bajo su ala negra y profunda, la noche revive en el alma pasadas historias; la flor del recuerdo despliega su broche y aspiro el perfume de viejas memorias.

Y espuma la mente paisajes risueños, rosadas auroras de más dulces días, y triste, contemplo cuál huyen mis sueños, mis sueños azules en lentas teorías!

Guanajuato

La Patria, 2 de julio de
1899, p. 1.

Lied

Esmaltada primavera
como una ramilletera
la campiña y la pradera.

Va risueña y juvenil
apoyada de la gentil
mano de su paje. Abril,

entreabriendo las corolas
de glycinas y amapolas
y de cándidas graciolas;

o besando las mimosas
que se pliegan pudorosas
como vírgenes miedosas.

Y cual sultana judía
derrocha su argentería,
su florida pedrería,

que en esplendorosos lampos
desbarata níveos ampos
con que abrillanta los campos.

Rosas de pétalos nuevos
llenan los verdes renuevos
de los árboles longevos;

y sueltan los ruiseñores
—bucólicos trovadores—
sus dulces cantos de amores.

En las linfas cristalinas
se copian las parlanchinas
las bohemias golondrinas;

o negreando en los alambres
buscan pequeños raigambres
los funámbulos enjambres

para fabricar sus nidos
que encontraron derruidos
en los aleros caídos.

En medio la luz febea
por los espacios albea
la paloma que zurea.

Y mis ilusiones yertas
a nueva vida despiertas,
así claman, a tus puertas:

Niña de las trenzas negras,
tú que mi esperanza integras
y mi vida triste alegras.

Con tu perfil israelita
que en sus líneas resucita
el perfil de Sulamita,

me fascinas y me embargas
en mis horas tan amargas
niña de las trenzas largas.

¿No sabes que vive oculto
un ferviente y grande culto
en el corazón sepulto?

Es por esto que el reclamo
de mis versos importunos
vuela, raudo, a la que amo...
¿expirarás este ramo,
niña de los ojos brunos?

Guanajuato

Romántica

En la noche sin fin de mi deseo,
 el alma —triste búho— suspira y llora,
 por tu blanco perfil de camafeo
 que nunca un rayo de pasión colora.

Llenan mis horas largas, intranquilas,
 de tu hermosura los contrastes bellos:
 las albas que sonríen en tus pupilas,
 la sombra que te peina los cabellos.

Y aunque el cielo se llena de fulgores,
 y las campiñas de lucientes galas,
 y palpita la selva a los rumores
 de las hojas que vibran en las alas,
 tú pasas siempre esquiva y altanera,
 indiferente a mi profundo duelo,
 porque el amor —radiosa primavera—
 no germina en un témpano de hielo.

Los cactus en las rocas, y las palmas,
 florecen en los áridos desiertos;
 sólo son infecundas ciertas almas,
 hay corazones que palpitan muertos.

Y ninguna ilusión mi vida alegre,
 porque tu orgullo mi ventura arranca;
 se aleja, errante por la noche negra
 —nostálgica de amor— mi musa blanca.

Y llora el alma —solitario búho—
 sobre el fiero peñón de tu esquividad
 siempre insensible al quejumbroso dúo
 que entonan mi dolor y mi tristeza.

Guanajuato

La Patria, 16 de julio de
 1899, p. 1.

Oh nox...!

Cae la noche lenta, lenta; en los pliegues de sus velos,
 se acurrucan cuchicheando los endriagos y los gnomos;
 las constelaciones brillan en el ónix de los cielos
 como lises imperiales;

todo duerme; sólo rasgan los nocturnos terciopelos,
de las rocas los tortuosos, negros lomos y los domos
de las viejas catedrales.

Prende Diana su mortaja de nevados alabastros
en los árboles vibrantes de rumores y pavuras,
de perfiles gigantescos;
y las ramas que tremulan bajo el brillo de los astros,
se proyectan en la sombra como vagas bordaduras,
como raros arabescos.

Soñadora el alma yerra por los ámbitos profundos
y despierta a las extrañas, grandes voces del mutismo;
en sus giros de bulbul;
oye en éxtasis los ritmos inefables de los mundos
—aves cósmicas que vuelan en los parques del abismo
harmoniosamente azul.

Es la noche buena madre, disimula las fierezas
de los hoscos infortunios, y en las frentes doloridas,
en el mármol de las frentes,
vierte el bálsamo del sueño sobre todas las tristezas,
vierte el bálsamo del sueño sobre todas las heridas
que desangran inclementes a los míseros sufrientes.

Es la noche buena madre, cubre todos los tormentos,
las amargas decepciones de la vida, la agonía
de las trágicas miserias, y en la sien de los hambrientos
—aureolada con el nimbo de los torvos sufrimientos—
deja el beso adamantino de su regia argentería.

Sólo mi ánima no olvida ¡ay! sus duras desventuras,
sus delirios romancescos,
y más sufre cuando Diana prende claros alabastros
en los árboles poblados de rumores y pavuras
que proyectan en las sombras tan extraños arabescos,
tan sutiles bordaduras,
con las ramas tremulantes bajo el brillo de los astros.

Guanajuato

Bibelot

Tu pálida faz de luna
y tu frente melancólica,
oh blanca! labraré en una
miniatura de mayólica

Y ave de la lira eólica
que tantas mieles aduna,
guardo la estrofa hiperbólica
para tu mirada bruna.

Cuando esculpa tu adorable
rostro de blancos marfiles,
tirano de corazones,

Buscaré el trazo impecable
que eternizó los perfiles
de los viejos medallones.

La Patria, 1 de octubre de
1899, p. 1.

Demimondaine

En una tenue luz amorosa
baña una lámpara de suave rosa,
yesos, pinturas, en mudo Erard;
juegan dos ninfas en los tapices
que sorprendieron en sus deslices
los Gobelinos: es un boudoir.

El agua inmóvil de los espejos
copia los mármoles, los oros viejos
de las molduras, la profusión
de orfabricadas flores de loto,
que un delicioso pintor de Kiotto
dejó en el fino biombo nippón.

Con dos zafiros en las pupilas
y garras de oro quietas, tranquilas,
se ve de un tigre la estriada piel,

y en el misterio que la luz roba,
el lecho artístico de caoba
desaparece bajo un dosel.

Allí en un éxtasis dulce, beata,
acurrucada como una gata,
está una criolla —joya imperial—
y rueda en ondas de serpentina
su cabellera de pompa endrina,
como la seda de rico brial.

Hieren el alma regios asombros:
los brazos blancos, los blancos hombros
toda su blanca tez de Antares;
y cual dos ánforas, sus niveas pomas
(¿no son de Venus esas palomas?)
manan de amores loca embriaguez.

La criolla sueña, sueña y suspira,
vibra su cuerpo como una lira;
sus frescos labios tiemblan de amor;
sus labios donde se desentume
el beso alado —sutil perfume
de su irritante belleza en flor.

En su cohorte de diosa, sólo
un pensativo de faz de Apolo
pasa a su lado siempre sombrío;
ella delira de amor y sueña
con ese triste que la desdeña
con ese huraño de rostro frío...

Mas luego ríe porque confía
en las promesas que cada día
le hace su espejo que es un augur;
ríe la criolla de sangre cálida
y en un espasmo queda muy pálida
con las ojeras llenas de azur.

Guanajuato

La Patria, 8 de octubre de
1899, p. 1.

Oh, rubia!

Adoro la roja pulpa de tu boca
donde el beso-abeja destila sus mieles,
la sonora onda de tu risa loca,
que en sus vuelos áureos cascabeles toca,
que agita en sus vuelos áureos cascabeles.

Tu frente eucarística —mármol de Penthelía—
más tersa que un pétalo de lirio, y más blanca
que el pálido raso de tersa camelia . . .
tu frente impoluta, tu frente de Ofelia,
que vagos ensueños de dichas arranca.

No tienen el bello reflejo ambarino
de tu cabellera —que el oro deslié—,
las vírgenes rubias que pintó de Urbino,
las vírgenes blancas de cutis hialino,
las vírgenes pálidas como flor de té.

Es tan apacible la luz que destellas
que el alma muriendo de amores, te nombra;
oh bella que triunfas entre las más bellas!
fingen tus pupilas lejanas estrellas
que rayan con trémulos fulgores mi sombra.

Oh gentil señora! oh perturbadora!
a tus pies en vano deshojan mis rimas
sus líricas flores de sangre incolora . . .
sin alas no puedo llegar a las cimas,
la Noche no sabe cantar a la Aurora.

La Patria, 5 de noviembre de
1899, p. 2.

Ojos verdes

Por los deseos turbadas
muestran sus aguas dormidas
las esmeraldas sagradas . . .
Y en su luz llevan diluidas

gemas de las amadriadas,
 algas de las oceánidas
 y en las lucientes miradas
 de las sirenas vencidas.

Sueño, al ver bajo las frentes,
 en las cabecitas blondas,
 los extraños luminares,

ser surtidor de esas fuentes,
 ser el ave de esas frondas,
 ser el delfín de esos mares!

El Universal, 7 de octubre de
 1901, p. 2.

Trilogía lírica

El árbol que canta

Tuve un árbol vibrante lleno de aves canoras
 que a los vientos ritmaban la canción de mis duelos,
 y sus frondas se irguieron en las rubias auroras,
 triunfalmente altaneras al azur de los cielos.

Tuve un árbol vibrante con exóticas flores
 y con aves extrañas —mis inmensos anhelos—
 que en la glauca esmeralda de sus ramas sonoras,
 fabricaron sus nidos y abatieron sus vuelos.

Hoy sin aves, ni flores, solitario y escueto,
 tremulante a los cierzos como un viejo esqueleto,
 mira cómo en la línea del trivial horizonte

que empurpura el crepúsculo con un último brillo,
 sus heridas le cuenta, cuando se hunde en el monte
 el turbio ojo impasible de un gran sol amarillo.

El pájaro que habla

Yo no sé de qué selva misteriosa y lejana
vino el ave encantada; la oriental pedrería
de sus alas joyantes deslumbró la mañana,
en un vuelo infinito bajo el sol que nacía.

La áurea cruz de sus alas se plegó en mi ventana;
y su voz, cual perenne manantial, cada día,
a mi espíritu dióle, de mis sueños hermana,
la suprema limosna de una nueva energía.

Pero hieren mi frente con punzantes enojos
las borrascas estriadas de relámpagos rojos,
y la buscan, en vano, mis inmensas torturas.

A los ecos fatigan mis torturas supremas...
ya no escucho su canto de tan hondas ternuras
ni contemplo sus alas coruscantes de gemas.

El agua de oro

Por la senda tranquila del callado aislamiento,
al país del ensueño con mi mal peregrino,
porque en él se realiza la leyenda, que el viento
me contó con su lira de errabundo adivino.

Allí brota —me dijo— la piscina del cuento
su raudal —milagroso como néctar divino—
que a las fiebres coléricas de tu labio sediento
les dará la frescura de su chorro ambarino.

Si tendrán entusiasmo y vigor, mis heridos
ideales enfermos que lloraba perdidos,
cuando escuche el murmullo de las linfas verbales;

cuando bañe mi frente que manchó la faunalia,
en los bálsamos sacros, en las aguas lustrales,
en las líricas ondas de la fuente Castalia.

Tapicería

Es el vals. Entre sus giros caprichosa
tu risueña juventud loca resbala
con la gracia de una alegre colegiala
y los vuelos de una inquieta mariposa.

Es el vals. Y cuando surges a lo lejos
con tu aspecto fugitivo de Nausica,
como el junco sobre un lago, se duplica
tu esbeltez en la ilusión de los espejos.

Al pasar con tu perfil arcaico y fino,
el cabello hasta la sien en ala espesa,
y el enigma de tu labio purpurino,
me sugieres la visión de una princesa
que hace mucho vi en un viejo gobelino.

La Patria, 1 de marzo de
1908, p. 1.

A Pedro Henríquez Ureña

que cual retor antiguo sobre los ágoras
bajo la luz dorada del Partenón
sabe del primitivo dios de Anakágoras,
diserta sobre números con Pitágoras
oye las armonías que amó Platón.

Noviembre de 1912.
Dedicatoria en un ejemplar de
Con los ojos abiertos, citada
por Antonio Castro Leal en
"Modernista arrepentido", en
Vida Literaria, III, núm. 27,
septiembre de 1972, 9.

Los dioses os guarden

A mis hijos

Qué pena haberos dado la vida. Por instantes
a sus turbias corrientes quisiera substraeros.
¿Llegaréis a ser dos honrados comerciantes
que repiten la historia de los treinta dineros?

¿Doctores en derecho torcido, litigantes,
de huérfanos y viudas forzosos coherederos,
o junto a los enfermos, con latín y purgantes,
llenaréis el oficio de los sepultureros?

Que mis dioses os guarden. Permita la fortuna
que bese vuestra frente de endimiones, la luna.
Que en vuestro pecho lata con noble movimiento

un bello impulso, un alto amor. Que la bandera
de un ideal palpite con su sagrado viento
sobre el oro ondulante de vuestra cabellera.

México, abril de 1916

El Nacional, 15 de mayo de
1916, p. 3.

El sombrero mágico de López Velarde

(Diatriba amistosa)

¿Dónde compraste, buen hermano,
ese sombrero fabuloso,
que te asemeja a un rey gitano
sin panderetas y sin oso?

¿De qué bazares o qué tienda
borracha de milagro y mito,
te sacaste ese sombrerito
que está pidiendo una leyenda?

¿En dónde encontraste esa ganga
digna de Porthos y Aramis,
te la compró Aguirre Berlanga
en el volador de París?

Dime el extraño derrotero
que en una hora aciaga hiciste
para dar con ese sombrero
tan grande, tan feo y tan triste.

Para colgar el peregrino
pabellón de tu sombrero
precisa remachar un pino
como clavo en el Chimborazo.

Para ponerte la presea
de ese gorrón, cual tú, nonato,
necesitas una polea
y llevar en la bolsa un gato.

Ambulas con tu sombrero
cual un homérico adalid,
Chucho cree tutear al Quijote
y Saturnino Herrán, al Cid.

No sólo uno, hasta tres cetros
merecen tus manos gallardas
que compran sombreros por metros,
por kilos, o mejor por yardas.

Vende al Salón Rojo esa carga,
triste pretexto de mis odios,
dará una film trágica y larga,
de setenta y nueve episodios.

Cualquier día que quieras, sacas
de sus insondables regiones,
una docena de petacas
y cuando menos tres camiones.

Es una nube que interpreta
el vasto vuelo de un cóndor,
no es un sombrero de poeta:
es de prestidigitador.

Cuando en tranvía vas y vienes
¿qué dice el conductor innoble?
¿no se descarrilan los trenes?
¿no pagas un boleto doble?

Y cuando vas todos los días
a la oficina, dí, Ramón,
¿no se rompen las cañerías?
¿está aún en pie Gobernación?

Y cuando al fin a tu despacho
arribas, de tan buen humor,
¿es que te eructa sin empacho
el estómago del ascensor?

¿Con ese biplano profundo
de copa y alas eminentes,
le vas a dar la vuelta al mundo
y a los planetas adyacentes?

Cámbiale forma, de este modo
no lesionarás mucho tus
fondos. Te sale un sobretodo
y cien polainas a Jesús.

Concreta, hijo mío, su aldeana
falda de cándidas anchuras.
Es una eternidad de lana
nostálgica de abreviaturas.

Con tus modas —qué raro es eso—
la salud ajena restringes.
Tú cargas solo todo el peso
y a mí se me hinchan las meninges.

Hay un castigo en ese bélico
fardo. Es un absurdo hiperbólico,
que te da aire mefistofélico
a ti, tan perfecto católico.

Villaespesa —lírico zorro—
está que brinca de contento
con la esperanza de un ahorro;
ya vio en la privada del forro
que alquilas un departamento.

Y la Argentina que has amado
se chupa el dedo ante la fiesta
que daría en ese tablado
amplio para menearse un fado
y con lugar para la orquesta.

Gamoneda bajo el portento
de tu carpa y sus excelencias,
quiere a su sombra dar las ciento
cuarenta y cuatro conferencias.

¿Cómo le pasas el cepillo
a ese capuchón extrahumano,
tú, que eres tan flojo y sencillo?
Debes ir, mi buen Ramoncillo,
a la copa en un aeroplano
y por la falda en un tordillo.

Verte quisieran los babiecas
de tu pueblo, con un grillete,
pues dicen con la boca seca
que por tí llora Zacatecas
la pérdida de Sombrerete.

Con la frente de negros ahita
estás expiando aquel pecado
que al infierno te precipita,
cuando descienes desolado
con inquietudes de prelado
el bello cinto de Afrodita.

¿Qué hará tu sueño de belleza
perdido en ese tejabán?...
Te lo prevengo con tristeza:
o respetas el qué dirán,
o se te viene a la cabeza
una calvicie de volcán.

El aviador

Trémulo el pecho joven de un indomable anhelo,
vibrante y audaz, como las alas de su avión,
de las pupilas claras por el sucinto cielo,
ve que otro avión errante le trae una ilusión.

La fiel alma suspensa duda entre los abismos
de los dos infinitos. Son del mismo color;
dilatan lontananzas idénticas; los mismos
horizontes cerúleos . . .

Querría el aviador,
surcar los fondos zarcos, el mar, los espejismos
que sueñan en las sirtes profundas del amor.

El Universal, suplemento 1 de septiembre
de 1918.

A Revista de Revistas

Estos versos, que hasta ahora han permanecido inéditos, fueron pronunciados por su autor, el año de 1917, al celebrarse el 8º aniversario de este semanario en una fiesta en Xochimilco. Hemos querido reproducirlos ahora con motivo del XIII aniversario de *Revista de Revistas*.

Celebrar el aniversario
de la Revista, gran suceso
del sobrio gremio literario
que emula a Job e ignora a Creso.

Solemnizarlo en el decoro
de este lugar, en donde brilla
con un prestigio oculto, el oro
de la tradición, maravilla.

Y festejarlo ancestralmente
con el licor grato al azteca,
al amparo resplandeciente
de las claras cumbres, eureka.

El cabrito nos asegura
una digestión abacial,
ritual. Su mística blandura
lo acerca al cordero pascual.

Sin este sol de luz untuosa
que hizo pecar a la Malinche,
se creyera uno en la famosa
cena de Leonardo de Vinci.

Y a tener labios de carmín
donde saciar un vago afán,
se soñara uno en el festín
de las bodas de Canaán.

Ni en tiempo de la emperatriz,
 en cuyo archivo se hunde fiel
 —como un anzuelo—, la nariz
 arcaica y docta de Rangel,

se interrumpió la bonachona
 paz campesina, con el vaho
 de una tan lengua comilona
 como ésta de pipiripao.

Es que Alducin halló el arcano
 de la piedra filosofal.
 Por eso puede, soberano,
 tutear al oro nacional.

Sea para bien. En rigor,
 nuestra la vida del periódico,
 en pensamiento nuestro, un módico,
 un poco de noble sudor.

Y por esto yo me glorío
 de darle mis votos mejores,
 en este antiguo señorío
 ebrio de luz, de sangre y flores.

Bajo los azules paternos
 en que de cielo están absortos
 los volcanes, esos eternos
 enamorados de los ortos.

Donde el errante rey-poeta
 —enfermo de un divino mal—
 vio de los lagos la secreta
 alma de oro y de cristal.

Y donde ilustra el sol un cielo
 que a la leyenda dio su encanto:
 de azul glorioso para el vuelo
 y fronda prócer para el canto.

Por el conjuro de los versos,
 a la feliz celebración
 vengan los númenes dispersos
 para la sacra libación,

que haría yo en copa murrina
 desbordante de vino y miel,
 junto al tronco de alguna encina,
 o bajo el triunfo de un laurel.

México, enero 23 de 1917.
Revista de Revistas, 22 de enero de
 1922, p. 21.

